

LA PRINCESA ISMENIA.

VERDADERO, Y CURIOSO ROMANCE DE la Princesa Ismenia, hermana del Gran Turco Osmán, en que se declara, y dá cuenta de la Embajada que embió Osmán á nuestro Rey de España Felipe Segundo; la respuesta que se le volvió; y el fin desesperado que tuvo la Princesa Ismenia, como lo verá el curioso Lector.

Ismenia aquella Otomana,
hija del primer Planeta,
que en el Imperio Otomano
fijó la basa primera,
Protectora de Mahoma,
Emperatriz de sus Tierras,
primogénita de Osmán,
que en Constantinopla Reina,
Carroza de la fortuna,
Reina de todas las Ciencias,
Lucero de la Turquía,
por quien su nombre veneran,
y como estatua la adoran
los Mártires de su Secta.
Aunque á su hermosura Mora,
le tiró el Amor sus flechas,

y fué, que informó un Cautivo
de la gala, y gentileza,
hermosura, y bizarria
á la hermosísima Ismenia,
de su Alteza, por quien es
el que su amor atropella,
haciendo contra su Ley
mil repetidas finezas.
Embió un Embajador
con prevencion, y grandeza,
la nueva de como estaba
por su amor rendida Ismenia.
Le despachó el Gran Sultán,
diciendo de esta manera:
Al Rey Felipe Segundo,
Señor de toda la Esfera,
cuyos soberbios Leones
amenazan mis Banderas!
salud, por que el Grande Alá
te guarde de mi soberbia:
Sabe, que informado he sido,
como de justo te precias,
y te guardan el decoro
los Reyes de agenas tierras.
Yo procuro tu amistad,
y si tú aquesta conservas,
te prometo dar á Fraacia;
á Holanda, é Inglaterra;
te daré treinta millones
en oro, plata ó moneda;
te daré treinta mil Turcos,
para que guarden tus tierras;
te daré doscientas Naves,
para que en tus Puertos tengas;
te daré la Casa Santa,
prenda que tanto deseas;
te haré dueño del mundo,
Dios Soberano en la tierra;
y para que el lazo estrecho
de esta amistad verdadera
se prospere por el Mundo,
pide mi hermana la Reina
Ismenia, flor de hermosura,
que el de Austria case con ella,
por estar aficionada
de su hermosura, y grandeza:
mi hermana te lo suplica,
yo te lo ruego de veras:
suplicaselo á tu hermano,
que me embie la respuesta,
y mira que soy Osmán,
que si arbolo mis Banderas,
el Sol volveré en cenizas,
y toda España en pavesas.
Con esto despachó el pliego,
con grandisima presteza
al Palacio de Felipe,
(que Dios en su Gloria tenga)
y viendo las arrogancias,
responde de esta manera:

A tí, gran Osmán muley,
Señor de todas tus tierras,
que la voluntad Divina
te pedirá estrecha cuenta:
me avisas como tu hermana,
que vive de amores ciega,
quiere casar con mi hermano:
mórate allá, que tu Secta
no la puedo ver pintada,
porque mi Ley no lo ordena.
Dices mi amistad procuras,
me rio de tu soberbia,
y si quieres oro, ó plata,
yo te empedraré tus tierras.
Dices me darás á Francia,
á Holanda, é Inglaterra:

guarda tú bien tu Corona,
que tengo gana de verla.
Dices me darás Bajeles,
y gente armada de guerra;
tengo yo mas Españoles,
que tú Africanas Banderas.
Dices que la casa Santa,
que tanto deseo el verla,
querrá Dios, que en algun tiempo
te derribe esa de Meca.
Duerme sobre tu Corona,
y mira donde te acuestas,
que tengo algunos Leones,
y me han dicho que lo sueñas.
Mi hermano á ti no te estima,
ni á tu hermana ver desea,
porque siguiendo tu Ley,
no puede casar con ella;
y no estimo tu arrogancia,
tus dádivas y promesas,
que sabes que soy Felipe
de Austria, por Mar, y Tierra,
y me crió el mismo Cielo
para rendir fortalezas.
Con esto Alá que te guarde
á tí, y á tu hermana Ismenia:
y si á caso te enojáres,
embiarásme la respuesta,
que ya prevengo la Armada
por la Mar, y por la Tierra.
Con esto despachó el pliego,
el cual con gran diligencia
llegó al Palacio del Turco,
y luego le tomó Ismenia.
Viendo ya las arrogancias,
y lo que dá por respuesta;
no hay desatada leona,
no hay mal pisada culebra,
no hay loba llena de rabia,
tigre con mas soberbia,
que con ella se compáre,
se escupe, araña, y patéa.
Manda prevenir su Armada,
que ha de llevarle las nuevas
al de Austria, como su amor
le paga de esta manera.
Ya se encierra en una sala,
se quita Luna, y Cimera,
y todo al suelo lo arroja,
y suspirando se queja.
Se viste Jaco, y Marlota,
Turbante, Adarga, y Testera,
y una soberbia Celada,
y una Cimitarra fiera,
y mirandose á un espejo,
ha dicho de esta manera:
Yo soy Ismenia Otomana?
yo soy Reina de la Ciencia?
yo sóy luz de la Turquía?
yo del Imperio Cabeza?
yo soy Madre del amor?
Yo soy la que en hora y media
fabriqué la Babilonia,
con sus Torres muy soberbias?
mas cómo yo no me mato?
cómo España vive y reina?
juro por el gran Mahoma,
pues tantos su Ley veneran,
que no ha de quedar cogollo
en España, ni en sus tierras,
que mi furor no lo acabe,
que no lo abrasen mis fuerzas.
Al de Austria::: Pero qué digo,
que ya no puede mi lengua
relatar estas palabras,
porque la pasion me ciega,
porque su Ley yá me abrasa,
porque su amor me atropella,

y de mi amado enemigo
son tan terribles finezas,
que muero solo en pensar
que un Cristiano me desprecia.
Manda que la dejen sola
sus criadas, y doncellas:
se desnuda de sus armas,
diciendo de esta manera:
Los que leyeren mi historia
sabrán que muero por ella,
solo por guardar mi Ley,
porque el Alcorán lo ordena,
dijo, y con su Cimitarra,
sobre una nevada piedra
de alabastro escribió alli
con la sangre de sus venas:
Aqui dá fin la que fué
admiracion de la tierra,
asombro de las beldades,
de la discrecion la escelsa,
á quien con valor la muerte
llama la Otomana Regia,
la que en Africanas Tropas
mostró su valor, y fuerzas,
la que fué de las mugeres
el crédito, y excelencia,
y solo al Amor rendida,
que es lo que todo lo impera.
Cayó difunta en la sala,
y al advertir tal empresa,
quedan todos en Palacio
sin voz, sin alma, y sin lengua
Todos admiran, que tanto
dominar el Amor pueda,
que hasta con la vida acabe
de tan soberana Reina:
causa á su hermano gran llanto,
y deja á la fama lenguas,
y con esto aqui dá fin
la gran Historia de Ismenia.

FIN.

Se hallará en Málaga en la Imprenta, y Libreria de Carreras, donde se hallarán otros muchos Romances, Relaciones, Historias, Entremeses, y Estampas.